PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Centro de Políticas Públicas UC

Cooperación internacional a largo plazo: casos cruciales de la diplomacia cultural chilena

RODRIGO DEL RÍO
Facultad de Letras UC

NOAM TITELMAN
Sciences Po

ANDRÉS BÓRQUEZ
Instituto de Estudios Internacionales,
Universidad de Chile

TEMAS DE LA AGENDA PÚBLICA

Año **20** / Nº **184** / **Julio 2025**
ISSN 0718-9745

Cooperación internacional a largo plazo: casos cruciales de la diplomacia cultural chilena

RODRIGO DEL RÍO
Facultad de Letras UC

NOAM TITELMAN
Sciences Po

ANDRÉS BÓRQUEZ
Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile

1. Introducción

Ante la acelerada transición del sistema internacional, entendido como un proceso de cambios en las normas y estructuras de poder[1], los países están buscando nuevos mecanismos para impulsar sus objetivos de política exterior. El mundo experimenta una transformación desde un modelo unipolar –con Estados Unidos como único poder hegemónico– hacia diversas posibilidades de reorganización. Algunos afirman la existencia de lógicas bipolares entre el gigante americano y China (Ferguson, 2025) u otras dinámicas multipolares donde poderes como Rusia, India, Indonesia o Brasil adquieren centralidad (Merino, 2023). Un nuevo orden internacional, aún por consolidarse, requiere herramientas que trasciendan la racionalidad del sistema geopolítico previo, basado en relaciones unidimensionales. Es el caso de potencias intermedias como Chile. Este momento de transición abre un espacio para reclamar mayor agencia, establecer alianzas estratégicas e imaginar una política exterior chilena para las próximas décadas. Se ha vuelto urgente adaptar la institucionalidad de nuestro país con el fin de crear lo que Kerr y Wiseman (2013) han llamado una "diplomacia compleja", definida por demandas de hiperconectividad y adaptabilidad que permitan a nuestro país actuar en los inciertos escenarios internacionales.

Este artículo defiende la idea de que la diplomacia cultural tiene el potencial de volverse uno de los mecanismos centrales de la sofisticación de nuestra política exterior. Por cierto, cabe destacar que el estudio de prácticas de diplomacia cultural se enfrenta a un problema terminológico inicial: el concepto es altamente dependiente de las prácticas concretas que pretende explicar (Faucher, 2016). Cada tradición política ha modelado y conceptualizado prácticas comparables con nombres diferentes[2]. La orientación práctica del debate ha estado cruzada por el énfasis que se le da a los actores estatales y no estatales en la conceptualización de dichas prácticas diplomáticas.

En la presente investigación, siguiendo a Ang, Isar y Mar (2015), nos referimos al concepto de diplomacia cultural cuando las relaciones culturales internacionales son operadas a través de prácticas de gobierno en representación de los intereses de un Estado. Por supuesto, factores culturales pueden incidir en distintas áreas de la política exterior, como la creación de nuevas relaciones o la renovación institucional. Desde la perspectiva propuesta por Goff (2020), la diplomacia cultural es especialmente relevante cuando las relaciones internacionales entran en crisis políticas o económicas, ya que una de sus funciones

1 El concepto de "sistema internacional" puede prestarse a múltiples interpretaciones, por lo que conviene precisar que aquí se entiende como un conjunto de Estados que interactúan de modo tal que las decisiones de cada uno se ven influidas por las expectativas y comportamientos de los demás. En este sentido, seguimos la noción minimalista impulsada por Buzan (1993).

2 Grincheva (2024) ejemplifica este contraste en los distintos usos del concepto: "diplomacia cultural" en los Estados Unidos, "relaciones culturales" en el Reino Unido, e "intercambio cultural" en Japón.

principales es dar consistencia a la relación diplomática. En este artículo destacaremos la función propiamente diplomática de la diplomacia cultural, que apunta a privilegiar el mantenimiento de la relación por sobre el contenido —político o de otra índole— de esta (Sharp, 2009). Esto por una sencilla razón: el desarrollo institucional de la diplomacia cultural ha demostrado tener un sinfín de beneficios en el fortalecimiento de las relaciones internacionales, generando diálogo y cooperación entre naciones que tienen o pueden llegar a tener grandes desacuerdos en otras áreas. La diplomacia cultural, en definitiva, es un punto central en la cooperación internacional a largo plazo, sobre todo durante periodos de transición geopolítica como el que actualmente atravesamos.

Sin embargo, la actual configuración institucional de la diplomacia cultural en Chile no tiene aún las capacidades para sostener verdaderamente mecanismos robustos en esta dirección. En términos normativos, la institución chilena encargada de planificar y coordinar las funciones de diplomacia cultural es el Ministerio de Relaciones Exteriores (Minrel), concretamente la División de las Culturas, las Artes, el Patrimonio y la Diplomacia Pública (DIRAC). Parte del problema es que estas funciones están circunscritas a la circulación de materiales culturales ya existentes. La DIRAC, en este sentido, no tiene amplias competencias ni recursos para financiar y articular la creación de contenidos culturales necesarios para la acción internacional, ya que la producción artística depende del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (Mincap).

En la práctica, hay una serie de organismos con objetivos públicos diferentes que operan las relaciones culturales internacionales del país. Las universidades, por ejemplo, cumplen una función de intercambio cultural internacional. También es el caso de la Dirección General de Promoción de Exportaciones (ProChile) y la Fundación Imagen de Chile (Marca Chile), que a través de su participación en el fomento productivo o la imagen internacional del país, generan gran parte de nuestras relaciones culturales internacionales, movilizando agentes culturales a escala global, creando instancias de cooperación cultural e, incluso, favoreciendo la internacionalización de las industrias artísticas chilenas, funciones tradicionalmente vinculadas al ejercicio de la diplomacia cultural.

Sucede que hoy estos organismos públicos responden a objetivos sectoriales, contando con escasas instancias de coordinación. El resultado es un sistema fragmentado, que coarta la sostenibilidad de la diplomacia cultural, volviendo improbable la proyección a largo plazo de objetivos de política internacional a través de nuestra diplomacia cultural. En otras palabras, existe un potencial para desarrollar un aparato moderno de gestión y aprovechamiento de nuestras relaciones culturales internacionales en beneficio de nuestra política exterior, pero no ha existido una reflexión sobre cómo ordenar una política en esta dirección.

Tabla 1. **Institucionalidad chilena de diplomacia cultural**

Institución	Rol en diplomacia cultural	Dependencia jerárquica	Estructura administrativa
Ministerio de Relaciones Exteriores (Minrel)	Supervisa la política exterior, lo que incluye a organismos de diplomacia cultural a través de DIRAC y ProChile	Presidente de la República	• Ministerio parte del Poder Ejecutivo, reporta al presidente • Incluye a DIRAC y ProChile como divisiones especializadas
División de las Culturas, las Artes, el Patrimonio y la Diplomacia Pública (DIRAC)	Promueve la cultura chilena en el exterior, gestiona convenios culturales y participa en eventos globales	Minrel	• Unidad de Vinculación Interinstitucional, coordina junto a Mincap
ProChile	Apoya exportaciones de industrias creativas, contribuyendo a la diplomacia cultural en ferias internacionales	Minrel	• Red de oficinas globales y regionales en Chile
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (Mincap)	Diseña políticas culturales nacionales y colabora en iniciativas internacionales	Presidente de la República	• Incluye Subsecretarías y al Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Unidad de Asuntos Internacionales	Implementa políticas culturales internacionales, coordina con actores públicos y privados y gestiona acuerdos globales	Mincap	• Unidad interna, reporta directamente al ministro • Funciones definidas por Ley N° 19.891 y Política Cultural 2011-2016
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural	Promueve cooperación internacional en patrimonio cultural, con una Unidad de Asuntos Internacionales propia	Mincap	• Servicio descentralizado, con contactos específicos para asuntos internacionales

Fuente: elaboración propia.

Este artículo afirma que la oportunidad de robustecer nuestra política exterior a través de la diplomacia cultural no es solo un horizonte de futuro, sino que ha sido un capital institucional que se encuentra enraizado en la historia de las relaciones internacionales chilenas. Sin embargo, este capital ha estado vinculado a voluntades y liderazgos coyunturales, sin consistencia en el tiempo. En este contexto, la pregunta que guía esta investigación es la siguiente: ¿qué prácticas de diplomacia cultural han resultado significativas para avanzar en objetivos de política exterior en Chile? Indagaremos en tres casos demostrativos y ejemplares de diplomacia cultural chilena: (i) la internacionalización de Gabriela Mistral; (ii) el mural del artista mexicano Juan O'Gorman y la artista chilena María Martner en el Cerro San Cristóbal, junto a su actual recuperación por un mecanismo de cooperación bilateral; y (iii) la participación chilena en la Expo Shanghái de 2010.

A continuación, dividiremos la discusión en cinco secciones. En primer lugar, expondremos la metodología utilizada, basada en el estudio de casos cruciales y la identificación de teorías del cambio. Las siguientes tres secciones presentan los casos de estudio con el fin de analizar las prácticas de diplomacia cultural que han resultado significativas para la política exterior chilena. Por último, la sección final está destinada a ofrecer recomendaciones derivadas del análisis de los casos de estudio.

2. Metodología

Nuestro enfoque se basa en la metodología de casos cruciales, seleccionando tres ejemplos exitosos en la diplomacia cultural chilena de cooperación internacional a largo plazo. La selección de casos cruciales, según Gerring (2006), es generalmente utilizada con objetivos confirmatorios de una teoría en circunstancias poco probables. Los casos escogidos comparten esta cualidad al desplegarse en un entramado institucional donde la diplomacia cultural ha mostrado poca formalización y sistematicidad al interior del aparato estatal. Estos casos nos permitirán identificar mecanismos clave y derivar buenas prácticas aplicables a futuras iniciativas, con mi-

ras a una mayor institucionalización. La investigación combinará la revisión de archivos históricos con un análisis de los actores e instituciones involucrados a través de una serie de entrevistas.

Primero, realizaremos una revisión de la literatura especializada para identificar los mecanismos institucionales utilizados en los tres casos de estudio. Luego, procederemos con la recolección de datos a través de la investigación en archivos históricos y diplomáticos —así como en la literatura especializada—. En el caso de Gabriela Mistral, examinaremos cómo su internacionalización no solo posicionó a Chile en el ámbito global, sino que también estableció vínculos duraderos con esos territorios, impactando en la creación de una plataforma internacional tanto para el país como para la poeta. Para el caso de O'Gorman y Martner, prestaremos especial atención a la cooperación entre México y Chile, reflejada en la reciente restauración —financiada por el Fondo Chile-México de la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID-Chile)— del mural que ambos artistas realizaron en el Cerro San Cristóbal, en Santiago de Chile. Por último, respecto a la Expo Shang-hái, analizaremos cómo esta iniciativa fue gestionada exitosamente a través de dos gobiernos chilenos de diferentes orientaciones políticas, consolidando así una plataforma para políticas de Estado. En todos los casos reconstruiremos el contexto, identificando los actores, instituciones y acciones que contribuyeron a su éxito.

Como mencionábamos, junto con la revisión documental, se realizaron entrevistas semiestructuradas con informantes clave. El objetivo de estas entrevistas fue complementar y, en ocasiones, contrastar los hallazgos de archivo. En los casos donde los informantes hayan tenido participación directa, sus entrevistas permiten también incorporar una visión subjetiva de lo acontecido. Para el primer caso —la internacionalización de Gabriela Mistral—, la cualidad histórica del análisis no hizo necesaria entrevista alguna. Para el segundo —el Plan Chileno-Mexicano de Cooperación Fraternal—, los entrevistados fueron Carlos Olguín, primer secretario de la embajada chilena en México (1994-1996), y Carlos Portales, embajador de Chile en México (1994-1997) durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle; Rafael López, director del Fondo de Cultura Económica en Chile; y Erwan Varas, exdirector de la DIRAC (2022-2023). Por último, para el caso de la Expo Shanghái, el único entrevistado fue Hernán Somerville, comisionado chileno en dicha exposición.

A continuación, realizaremos un análisis detallado de los casos, evaluaremos el impacto a largo plazo de cada uno en la cooperación internacional, identificando las estrategias empleadas, describiendo sus insumos, procesos y resultados, y derivando de cada caso una teoría del cambio.

La teoría del cambio es un concepto utilizado ampliamente en la evaluación de políticas públicas y se suele definir como el "'ciclo lógico corto' dentro de la cadena de los resultados y es entendida como la explicación mediante la cual una intervención espera producir sus resultados" (Álvarez-Rojas y Preinfalk-Fernández, 2018, p. 11). O como lo explica Blasco (2009): "[es] una descripción explícita y precisa de los fundamentos lógicos sobre los que se estructura y gestiona el programa o la política pública" (p. 10). En definitiva, es una estrategia de aproximación a las políticas públicas que permite clarificar y distinguir entre insumos, procesos y resultados, y comprender así las estructuras lógicas que las conectan.

Finalmente, documentaremos las buenas prácticas derivadas de los casos estudiados, proponiendo algunas recomendaciones para fortalecer las relaciones culturales y el intercambio internacional.

3. La plataforma internacional de Gabriela Mistral

3.1 Las redes detrás del Premio Nobel

El diez de diciembre de 1945, la poeta chilena Gabriela Mistral, después de ser postulada por la poeta sueca Elin Wägner, fue galardonada con el Premio Nobel de Literatura. El relato tradicional hace hincapié en la inconsistencia que supone el hecho de que Mistral haya recibido antes el Nobel que el Premio Nacional de Literatura (conferido recién en 1952). Según este relato, y sea por la razón que sea, las instituciones chilenas habrían obviado el estatuto de intelectual internacional de la poeta. Sin embargo, el propio acontecimiento del Nobel, con todo su fulgor e intensidad, escondía un proceso largo y complejo, con muchas acciones diplomáticas en las que participó activamente el Estado chileno.

Vale la pena destacar, en este sentido, que la candidatura finalmente ganadora fue la sexta ocasión en que Mistral era impulsada al Nobel. La primera vez fue en 1940 (preparada desde 1939), nominación que refleja las redes domésticas e internacionales sobre las que se sostenía la imagen global de la chilena[3]. Esta candidatu-

3 Los documentos oficiales, junto a los materiales anexos a la nominación, pueden ser consultados en Agosín y Garafulich-Grabois (2015).

ra fue firmada por tres actores: la Universidad de Chile, el Instituto Germano-Chileno y representantes de varios países de Centro y Sudamérica. La presencia conjunta de una universidad y de un instituto bilateral revela parte de una configuración cooperativa e internacional en la que Mistral estaba involucrada, articulada alrededor de la Universidad de Chile. Tal como explica Juliette Dumont, la Universidad actuaba de facto como la principal plataforma de diplomacia cultural del Estado chileno en coordinación con Cancillería (Dumont, 2022). Por un lado, la Universidad empujaba un ambicioso programa de intercambio interuniversitario, cuya máxima expresión estaba en las escuelas de verano. Por otro lado —formalmente desde 1930, pero operativamente desde 1935—, Chile se vinculaba con el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual a través de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, organismo —este último— autónomo, que tenía su sede en la propia Universidad de Chile y que fue impulsado por académicos de dicha casa de estudios. Esta Comisión da luces sobre el tipo de configuración institucional que permitió a Chile imaginar intervenciones de diplomacia cultural a gran escala. En esta sección nos concentraremos en delinear la Comisión y, luego, en identificar la participación de Mistral en ella.

3.2 La Comisión Chilena de Cooperación Intelectual

En términos orgánicos, desde 1938 se les reconoce autonomía a las comisiones de cooperación intelectual a través del Acta Internacional de la Sociedad de las Naciones (suscrita por Chile), con el fin de que operen de manera "independiente de la política" (Walker Linares, 1943, p. 5). Dichas comisiones se organizan a escala nacional en las comisiones nacionales y, centralizadamente, en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Los Estados miembros subvencionan la existencia del Instituto, enviando delegados que representan a los distintos países. La Comisión Chilena replicó esta gestión autónoma tanto en su relación con la Universidad como en su vínculo con las actividades culturales promocionadas sin una agenda específica en su contenido[4]. Se podría decir, entonces, que la Comisión actuaba como un semillero de organizaciones. Una de sus tareas más importantes fue la creación y coordinación de institutos bilaterales a nivel regional (Institutos Chileno-Argentino, Chileno-Boliviano y Chileno-Peruano), hemisférico (Instituto Chileno-Norteamericano) y transatlántico (Institutos Chileno-Francés, Chileno-Británico y Chileno-Alemán).

Entre los mayores articuladores de la Comisión Chilena se cuentan Juvenal Hernández, rector de la Universidad de Chile, la intelectual Amanda Labarca y Francisco Walker Linares, profesor laboralista de la Facultad de Derecho, quien en calidad de secretario articulará gran parte de las interacciones diplomáticas.

La organización de la Comisión Chilena fue una puerta cultural a la arena internacional. Dumont describe la manera en que el concepto de cooperación intelectual sirvió para favorecer los intercambios internacionales propios de un emergente aparato de diplomacia cultural. Los objetivos de la Comisión Chilena estaban en consonancia con el discurso humanista propio de la temprana Sociedad de las Naciones, enfocada en la reorganización pacífica del sistema internacional mediante un esquema jurídico-legal. Esto se puede verificar en el relato oficial de su secretario, Francisco Walker Linares, contenido en las publicaciones de la Comisión durante la década del treinta. En una de esas publicaciones, el secretario afirma que la cooperación intelectual:

> Desea construir una especie de internacional de los espíritus, creadora de un clima cultural humano indispensable para la comprensión de los pueblos, por cuanto considera que, para la implantación de una paz estable, se necesita no solo del concurso de los políticos y de los hombres de gobierno, sino también, primordialmente, de la adhesión de las inteligencias (Walker Linares, 1937, p. 3).

Esta declaración contiene la premisa de que, al fomentar los intercambios intelectuales (actividades que hoy calificaríamos en el ámbito de la cultura), se promueve el entendimiento y, por ende, la paz entre las naciones. La participación proveía a Chile una plataforma para navegar entre dos tipos de internacionalismos: el internacionalismo cultural de Génova, encarnado en la Sociedad de las Naciones, con su vocación universalista en clave europea, y el panamericanismo, que tras la guerra encarnaba una promesa internacional de paz (Dumont, 2022).

Además, el intercambio cultural internacional propuesto por la Comisión era coherente con la estructura univer-

4 En palabras de Walker Linares, la Comisión es depositaria de "toda la cultura nacional", por lo que "sus actividades desinteresadas y amplias están abiertas a todos los que quieran realizar una labor de cooperación intelectual, acogiendo hospitalariamente las iniciativas que se tomen en ese sentido" (Walker Linares, 1937, p. 16).

sitaria de la promoción cultural chilena. Según Walker Linares, la universidad veía en la comisión "el mejor medio para dar a conocer el pensamiento chileno en el extranjero, y para estrechar lazos espirituales con los demás países, en especial latino-americanos" (Walker Linares, 1943, p. 14). La Comisión se convertía así en un recurso fundamental para la difusión de la imagen y las ideas chilenas en el mundo, y formaba parte de una progresiva modernización de la Cancillería chilena[5], modernización que terminaría por constituir las condiciones institucionales básicas para una diplomacia cultural en el país.

3.3 Gabriela Mistral y la cooperación intelectual

Mistral fue una activa participante del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Para comenzar, entre 1927 y 1938 cumplió las funciones de delegada en París, labor que ejercía de forma paralela a su propia escritura. En carta a Pedro Aguirre Cerda, Mistral le confiesa:

> Aquí desde que he enderezado un poco mi salud —solo un poco— trabajo como consejera en el Instituto de Cooperación Intelectual de la "Soc. des. N."[6]. Es una labor técnica, un poco estadística, con utilidad a la larga, algo burocrática, pero seria y humana (Mistral, 1977, p. 190).

Este trabajo de oficina tendrá una importancia central en la plataforma internacional que la poeta venía articulando con las instituciones chilenas. Según indica Walker Linares, Mistral formaba parte del Comité Permanente de las Letras y de las Artes, presidido por Paul Valéry. Además, desde la sede en Francia, logró gestionar la traducción de *Historiens chiliens* (1930) y *Folklore chilien* (1938), en su calidad de miembro del comité de la Colección Ibero-Americana editada por el Instituto (Salinas Campos, 2019). Fue también la delegada chilena seleccionada para representar al país en la conferencia general de las comisiones nacionales de cooperación intelectual durante la Exposición Universal de París en 1937 (Walker Linares, 1937).

La cooperación intelectual abrió para Mistral una serie de redes que serán fundamentales en la proyección internacional de su poesía. Stephanie Decante rastrea con precisión cómo, en su condición de delegada, Mistral logró no solo conocer a las figuras centrales del pensamiento literario de su época, sino también a agentes culturales de transmisión de la literatura mundial, como es el caso de la traductora Mathilde Pomès. Es esta traductora la que pone en contacto al Estado chileno, representado por el presidente Gabriel González Videla, y al embajador chileno en Francia, Salvador Reyes, con ediciones Stock, donde se publicará por primera vez la poesía de la chilena en francés (Decante, 2021). Esta mediación editorial dependía fuertemente de la red que Mistral había cultivado como representante del Estado chileno, red que se sostenía en su infraestructura, a través del marco de la cooperación intelectual. Como explica Mariano Siskind (2017), Francia, entonces, significaba la participación en el mundo para los escritores latinoamericanos. La articulación entre el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual en conjunto con la traducción de sus obras aseguraba la circulación global y el reconocimiento internacional de la poeta. Así se constituían las condiciones institucionales para la proyección internacional de Gabriela Mistral, condiciones que tienen su fundamento en la cooperación intelectual, empujada por las incipientes instituciones multilaterales al interior de la institucionalidad cultural doméstica de la Universidad de Chile.

Prueba de ello es que en la primera nominación que inició el camino de Mistral al Premio Nobel se encuentra tanto la Universidad de Chile, en las figuras de Yolando Pino (decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades) y el rector Luis Galdames, en conjunto con un instituto bilateral (Germano-Chileno)[7] y una serie de países de Centro y Sudamérica cuyas postulaciones dibujaban no solo una poeta chilena, sino una representante cultural a nivel hemisférico que simbolizaba en su obra la nueva relevancia de todo un continente. La misma carta ya

5 Esta modernización, ejecutada por el canciller Conrado Ríos Gallardo, establecía una infraestructura emergente para la construcción de un aparato diplomático diferenciado. La reforma separaba el Ministerio de Relaciones Exteriores en el departamento diplomático y el departamento económico, además de diferenciar los asuntos ceremoniales de los culturales, a través de la creación de una sección de informaciones. Todas estas transformaciones están contenidas en el Decreto con Fuerza de Ley N° 1.493, el cual establecía el Estatuto Orgánico del Ministerio de Relaciones Exteriores (Barros Van Buren, 1970, p. 762–763). Hay que señalar, sin embargo, que este reformismo dependió de la dinámica autoritaria impuesta por Carlos Ibáñez del Campo, lo que permitió reorganizar la Cancillería con independencia del debate parlamentario. Señala Barros Van Buren (1970) que Ríos Gallardo "aprovechó la época de los decretos leyes para reestructurar el Ministerio" (p. 763).

6 Gabriela Mistral se refiere a la Sociedad de las Naciones.

7 El Instituto Germano-Chileno no fue creado por ni tampoco dependía de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual. Era un esfuerzo de la migración alemana en Chile y, por tanto, contaba con vínculos problemáticos con el contexto político alemán de la época, el nazismo. La Comisión Chilena, sin embargo, será la plataforma para la creación del Instituto Chileno-Alemán en 1952.

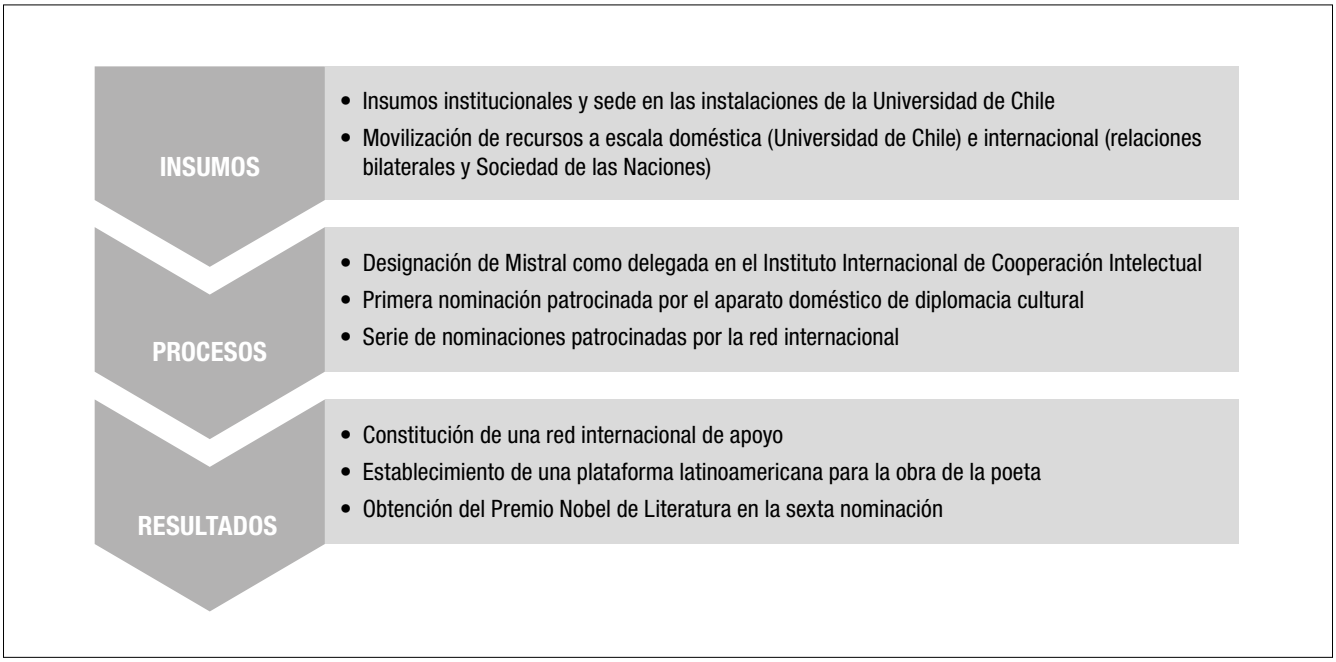
citada a Pedro Aguirre Cerda muestra que Mistral entendía el rol que la cooperación intelectual cumplía en la estrategia de internacionalización de su obra. Mistral, en dicha misiva, le pide a Aguirre Cerda que interceda para que ella sea delegada del país (y no solo funcionaria del Instituto), ya que había tenido noticias de que "había nuevos candidatos, y le puse ese telegrama para evitarme el nuevo bochorno de no representar allí en mi propia oficina a mi tierra" (1977, p. 190). La función de esta investidura era clara para la poeta. Según declara: "Cada país, europeo o americano, ha designado un representante, con el nombre de delegado. No son funcionarios, pero tienen cierta fuerza moral en el Instituto. El trabajo de información, en lo referente a nuestros países americanos, lo hago yo casi enteramente. El nuevo nombramiento no me recarga, por lo tanto, de labor, solo me allega más derecho para tratar las cuestiones de Chile" (Mistral, 1977, p. 191).

Gabriela Mistral entendía que su participación internacional se encadenaba por niveles, y el primer eslabón era necesariamente el nacional. Desde Chile, podía reclamar una voz latinoamericana que, a su vez, podía abrir un espacio cultural en las instituciones internacionales. Siguiendo a Ana Pizarro, podríamos decir que la participación de Mistral en el marco de la cooperación intelectual logró establecer "una situación de enunciación desde otro lugar que el de los países poderosos" (Pizarro, 2005, p. 29). Es decir, su voz literaria representaba una trama que podía revalorizar la producción cultural de la periferia. La evidencia más patente de la eficacia de esta operación es que el Comité del Nobel justificó el premio declarando que Mistral lo recibía *"for her lyric poetry which, inspired by powerful emotions, has made her name a symbol of the idealistic aspirations of the entire Latin American world"* (The Nobel Prize, s.f.). En otras palabras, la chilena había adquirido el estatuto de representante global de la región latinoamericana ante el mundo. Así, desde la configuración de redes internacionales, Mistral ensanchó el espacio de posibilidades para una escritora sudamericana, que, desde entonces, podía imaginar conseguir un Premio Nobel.

3.4 Teoría del cambio

El análisis documental previamente expuesto puede sintetizarse en la siguiente teoría del cambio:

Figura 1. **Teoría del cambio de la internacionalización de la obra de Gabriela Mistral**



Fuente: elaboración propia.

En términos de insumos, la promoción internacional de la obra de Mistral estuvo vinculada a la instalación al interior de las instituciones públicas del país de una plataforma de vinculación con una agenda internacional con cierta autonomía. La Universidad de Chile proporcionó sus instalaciones, pero no impuso una agenda. Más bien, la Comisión Chilena servía de organismo de recepción de los principios impulsados por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Al integrar ese espacio, Chile se benefició al conectar con una serie de redes internacionales cuyo agente central fue Gabriela Mistral.

Pero esta misma generación de insumos requería un proceso de oficialización de la obra de la poeta. Fue necesario un reconocimiento por parte del Estado chileno para que Mistral pudiera operar la serie de redes que luego habilitarían la construcción de su plataforma internacional. En los procesos vemos cómo la matriz doméstica inicia una plataforma que luego será parte de los razonamientos sobre los que se basó la decisión del Comité del Premio Nobel. Este reconocimiento recíproco entre el Estado chileno y Gabriela Mistral fue la clave para establecer una infraestructura política y diplomática, a partir de la cual su obra se volvió conocida para la cultura global. Ejemplo de esto es su participación en foros culturales internacionales, junto con la traducción de su obra a las lenguas dominantes en el contexto de la circulación global de la cultura en ese momento.

Los resultados de esta operación diplomática fueron variados. Primero, la institucionalidad doméstica de la Comisión Chilena, en consonancia con la participación activa de Mistral en el Instituto Internacional, generó las condiciones para crear una red internacional que apoyara acciones culturales internacionales impulsadas por Chile. El trabajo de Mistral en el Instituto Internacional, junto con su designación de representante chilena ante la organización, permitió legitimar la imagen de la poeta como estandarte de la literatura latinoamericana –no solo chilena–. Finalmente, se pueden ver, en el ciclo de la primera postulación, las semillas que luego justificarían el Nobel en 1945.

4. El Plan Chileno-Mexicano de Cooperación Fraternal

4.1 México y Chile entre terremotos

El político y revolucionario mozambiqueño Samora Machel afirmó que la solidaridad no es un acto de caridad, sino una ayuda mutua entre fuerzas que luchan por el mismo objetivo. Este principio solidario se ha reflejado históricamente en el espíritu de cooperación de las relaciones bilaterales entre Chile y México para hacer frente a la reconstrucción tras catástrofes naturales.

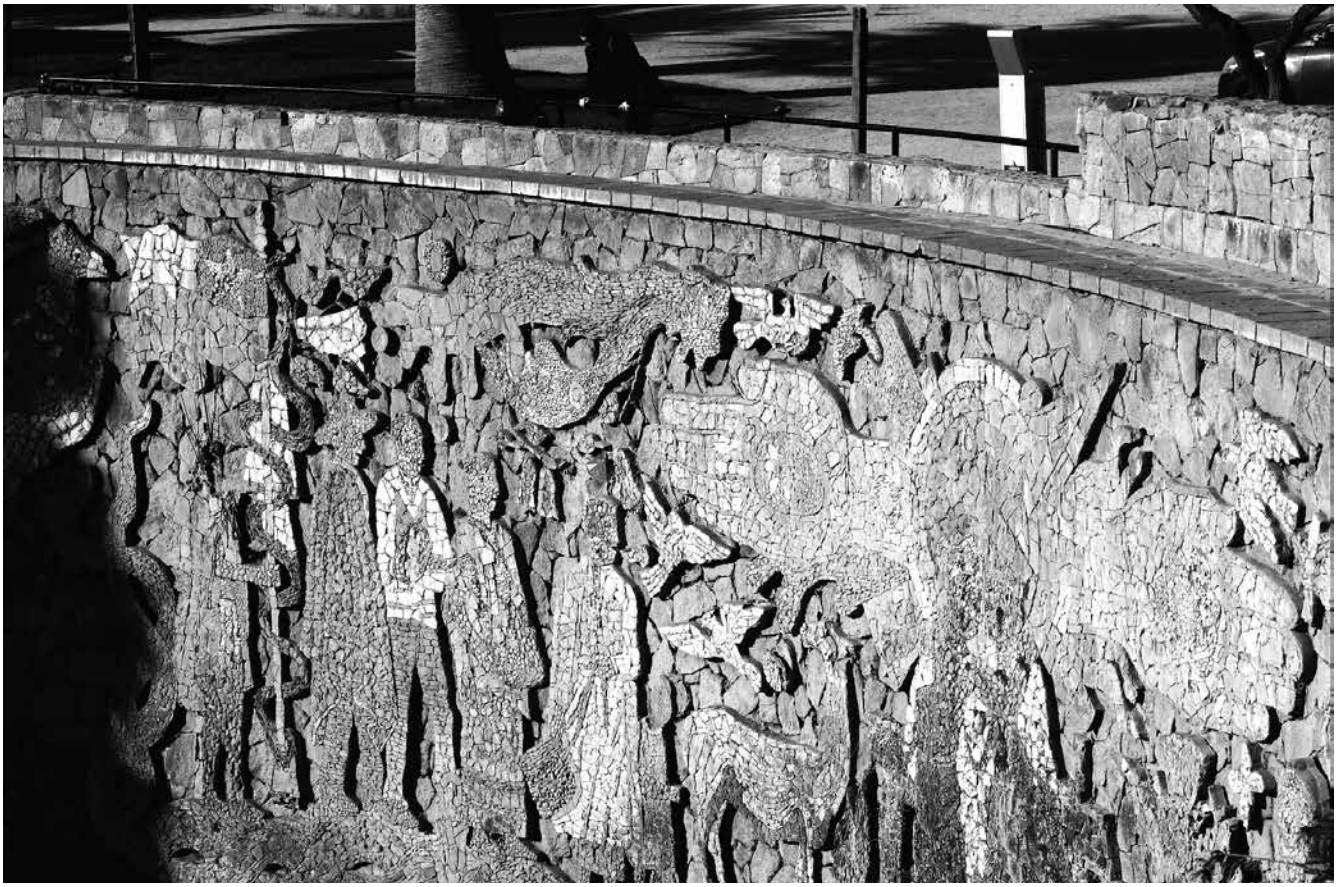
En 1939, un terremoto sacudió la ciudad de Chillán y provocó la destrucción y muerte de cerca de diez mil personas. Al año siguiente, el recientemente nombrado cónsul general de Chile en México, Pablo Neruda, organizó un acto de solidaridad y promovió el primer viaje de muralistas mexicanos a la zona de la catástrofe para reconstruir las huellas de dos pueblos hermanos. Así, a mediados de 1940, David Siqueiros y Xavier Guerrero se instalaron en Chillán con la misión de plasmar la historia de la hermandad latinoamericana como viga maestra del espacio público. El arte se manifestaba como instrumento solidario en las paredes de la Escuela de México, una donación del gobierno del presidente mexicano Lázaro Cárdenas a la ciudad de Chillán.

En una época en la que –en palabras de Pedro Aguirre Cerda– gobernar era educar, esta experiencia no solo sería un testimonio, sino que se convertiría en el modus operandi de la diplomacia entre ambas naciones. En 1960 se puso en marcha el primer plan de cooperación fraternal chileno-mexicano. Otra vez se activaba una respuesta solidaria ante el gran terremoto con epicentro en Valdivia. México acudió en auxilio del sur de Chile, devastado por el mayor movimiento telúrico registrado hasta la fecha. El método era el mismo: reconstruir paredes para luego llenarlas de murales. En esta ocasión, los artistas convocados fueron María Martner, Juan O'Gorman, Roser Bru y Jorge González Camarena. El lugar auxiliado fue la Universidad de Concepción, donde se plasmó el mural titulado *Presencia de América Latina*, en una de las paredes de la Casa del Arte. El proyecto

arquitectónico fue llevado a cabo por Alejandro Rodríguez y Osvaldo Cáceres, y finalizó en 1965.

En el contexto de este plan fue que se creó el mural de piedra de la piscina Tupahue del Cerro San Cristóbal en Santiago de Chile, comisionado a Juan O'Gorman y María Martner, inaugurado en 1964. Su valor artístico no solo descansa en la ejecución, sino en que es el único mural de O'Gorman construido en base a su técnica de mosaicos de piedra fuera de México[8]. El mural muestra una característica especialmente distintiva del procedimiento de cooperación entre ambas naciones. Vemos representados en el muro una serie de elementos propios de las culturas vernáculas de cada país (el cóndor y el guanaco por parte de Chile, el águila y el maíz en el caso de México). Sin embargo, estos elementos heterogéneos están articulados al centro por la presencia de dos figuras del pasado precolombino: Caupolicán y Cuauhtémoc. Esta referencia al pasado precolombino apela a lo que contemporáneamente se ha llamado diplomacia patrimonial (Lähdesmäki y Čeginskas, 2022) y, más específicamente, patrimonio como diplomacia, es decir, interacciones de relaciones culturales internacionales operadas por gobiernos basándose en la existencia de un pasado común (Winter, 2015). El pasado compartido refiere tanto a la frecuencia con que ambas naciones se enfrentan a desastres naturales como a la presencia de sofisticadas culturas precolombinas, lo que da cuenta de una historia colonial compartida. Las figuras prehispánicas resuenan en la construcción de los relatos nacionales de ambos países y le da coherencia, legitimidad y justificación a la inversión de recursos en las obras.

Figura 2. **Mural de la piscina Tupahue del Cerro San Cristóbal**



Fuente: fotografía de María Soledad Sairafi.

8 O'Gorman desarrolló esta técnica con Diego Rivera durante el diseño y construcción del Museo Anahuacalli, en Ciudad de México. Su versión más reconocida es la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de México, cuyos cuatro costados están cubiertos por mosaicos de piedra.

Si bien no cabe duda del impacto positivo del plan de cooperación en las relaciones bilaterales, también es cierto que este se enfrentó a desafíos debido a factores políticos y económicos que afectaron a ambos países, factores que limitaron la plena implementación de algunos de sus objetivos. Un gran reto era trabajar en planes de acción a largo plazo, en el contexto de una sociedad latinoamericana que poco a poco iba sucumbiendo a sacrificar la planificación por la inmediatez de las luces de neón. A pesar de las dificultades, el Plan Chileno-Mexicano de Cooperación Fraternal sentó las bases para futuras iniciativas de colaboración entre ambos países y fue un reflejo del deseo de unidad y cooperación en América Latina durante un periodo de cambio y progreso.

En 2006, ambos países elevaron su estatus diplomático a la categoría de socios estratégicos, fortaleciendo el pacto de reciprocidad y complementariedad. En este contexto, acordaron mantener vivo el Plan Chileno-Mexicano mediante la apertura del Fondo Conjunto de Cooperación. Este Fondo permite ampliar la cooperación en diversas áreas, como el comercio, la cultura y la educación, así como disponer de recursos humanos frente a las catástrofes naturales. Un ejemplo de su aplicación fue la financiación del proyecto para recuperar los murales de Siqueiros y Guerrero tras un nuevo terremoto en Chile, el 27 de febrero de 2010.

En el mural sur de la Escuela de México en Chillán, se puede ver una mano que escribe: "La sociedad organizada será capaz de acabar con el desorden de los elementos naturales en provecho de la humanidad". Este espíritu, plasmado en el Plan Chileno-Mexicano, se convirtió en una herramienta diplomática y cultural de los países latinoamericanos para trabajar juntos y estrechar lazos en un contexto de catástrofes naturales.

4.2 Intervalos en la intensidad de las actividades culturales

Más allá de la colaboración efectiva en momentos complejos vividos por ambos países a causa de catástrofes naturales, la cooperación cultural bilateral se ha caracterizado por funcionar con altibajos. Hubo periodos en los que ambas partes han interactuado muy activamente, pero también etapas sin avances significativos. Al consultar esto a dos exembajadores chilenos en México, se constata que no existe una estrategia institucionalizada de diplomacia cultural hacia este país y que las acciones en esta materia dependen de concursos internos en los que los embajadores deben presentar proyectos concretos durante sus misiones: "La cultura tiene un presupuesto sujeto a concurso, se abre un concurso en DIRAC, y todos los años participamos con un proyecto cultural que se sometía a un jurado (…) Se hacen cosas donde se pueden" (Entrevista a Carlos Olguín, primer secretario de Chile en México durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle). Estos recursos son limitados y dependen en gran medida de las visitas de autoridades gubernamentales.

> Se saca mayor provecho al dinero asignado, que es escaso, cuando sirve para que viaje una autoridad chilena, se aprovechan esos fondos para generar mayor impacto a la visita oficial. La cultura en ese sentido acompaña o refuerza la política exterior (Entrevista a Carlos Portales, embajador de Chile en México durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle).

En este sentido, señalaban los entrevistados que la cooperación cultural funciona más como un complemento de otros objetivos de política exterior que como un mecanismo para gestionar las relaciones interculturales entre los países. Aunque se observa que la cultura ha desempeñado un papel clave, la forma en que se opera en el día a día no conlleva necesariamente una estrategia orientada a dichas relaciones, sino que depende de la motivación de los embajadores de cada momento y su capacidad para establecer un proyecto atractivo y oportuno con el que ganar el concurso interno. Esto provoca que haya periodos con una presencia significativa de actividades culturales y otros con una presencia más limitada.

> La embajada proponía muchas veces las actividades culturales, y se realizaban cuando había artistas chilenos de visita en México (…) Muchas veces surgían actividades espontáneas y que las enmarcábamos en las cooperaciones generales (Entrevista a Carlos Olguín, primer secretario de Chile en México durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle).

Al consultar a un actor mexicano central en el vínculo de los sistemas de cultura chileno y mexicano sobre el papel de la cooperación cultural, se observa una visión similar. Según Rafael López, director del Fondo de Cultura Económica (FCE) en Chile, esto se explica porque la intensidad de las acciones de cooperación depende más de los liderazgos momentáneos que de una institucionalidad que incorpore mecanismos específicos de diplomacia cultural.

> Es inorgánico el gobierno mexicano. O sea, cuando hay un embajador fuerte, te vuelves el brazo cultural de él y te explota. Él sacaba los libros, él consigue los presupuestos, y está muy involucrado. Pero después hay autoridades donde las ves una vez al año, para la fiesta nacional, y no hay nada más (Entrevista a Rafael López, director del Fondo de Cultura Económica).

4.3 La feliz paradoja de la diplomacia cultural entre Chile y México

El Plan Chileno-Mexicano de Cooperación Fraternal tuvo un impacto significativo a través de la creación de murales en la Escuela de México de Chillán. Estos murales fueron reconocidos formalmente al ser declarados monumentos nacionales en 2004, lo que destacó su valor cultural.

A nivel diplomático, la colaboración entre el cónsul de la época, Pablo Neruda, quien gestionó la actividad junto con el embajador mexicano Octavio Reyes Espíndola, refleja un esfuerzo conjunto que creó un puente solidario y diplomático significativo para hacer frente a catástrofes naturales como el terremoto de Valdivia de 1960, el terremoto del 27 de febrero de 2010 en Chile, el terremoto de Oaxaca en 2017 y la ayuda tras el paso del huracán Otis en México. Uno de los principales legados de la diplomacia cultural establecida en el Plan Chileno-Mexicano fue la creación del Fondo Chile-México, que permite contar con fondos concursables para todo tipo de proyectos y así enfrentar desafíos comunes. El mundo de la cultura, en este contexto, tiene la posibilidad de acceder a recursos para activar las relaciones entre ambos países, aunque debe competir con otros tipos de relaciones, no solo culturales, sino también de asuntos económicos, infraestructura, investigación científica y medioambientales. Abrir la competencia por los recursos entre distintas iniciativas conlleva el riesgo de que la cultura quede en desventaja frente a iniciativas de otras áreas. Esto se constata cuando se le consulta a un exmiembro de la embajada chilena sobre el Fondo Chile-México: "Los gobiernos tienen separados estos fondos, en Chile lo ve la Agencia de Cooperación, la AGCI, y se utilizan principalmente para cooperación técnica" (Entrevista a Carlos Olguín, primer secretario de Chile en México durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle).

La distribución de recursos, además, muestra una priorización más evidente por la cultura por parte de México que de Chile. En entrevista a Erwan Varas, exdirector de la DIRAC, comentó que parte de la movilización de recursos hacia el área cultural se dio en el contexto de los 100 años de la llegada de Gabriela Mistral a México: "México es siempre el que inicia la interacción cultural", explica Varas, quien indicó que, por iniciativa de la contraparte mexicana, se decidió utilizar parte del Fondo Chile-México para la conmemoración. Según indica Varas, "lo que yo supe es que se usaron fondos AGCID para eso, fondos que le correspondía a los mexicanos determinar para qué y aunque no estuviese en el plan de acción chileno (...) ahí también surgió la duda de por qué la cultura no está" (Entrevista a Erwan Varas, exdirector de la DIRAC).

En otras palabras, el gobierno mexicano priorizó la interacción cultural, a pesar de que la conmemorada era Gabriela Mistral, poeta chilena. Este factor es relevante, en tanto da cuenta de un gran desafío: aprovechar nuestra relación con México para modernizar nuestra diplomacia desde instituciones ya constituidas en el marco de esta antigua relación bilateral.

4.4 Teoría del cambio

Esta tensión queda evidenciada en la teoría del cambio. El análisis del Plan Chileno-Mexicano de Cooperación Fraternal evidencia cómo las colaboraciones culturales frente a desastres naturales pueden transformar las relaciones diplomáticas entre naciones:

Figura 3. **Teoría del cambio del Plan Chileno-Mexicano de Cooperación Fraternal**

Fuente: elaboración propia.

La disposición de insumos en el caso analizado fue un esfuerzo tanto diplomático como de gestión cultural por actores clave. El proyecto comenzó como una manifestación cultural, con varios desafíos diplomáticos y burocráticos, entre ellos, el desplazamiento de artistas y materiales. La gestión política de Pablo Neruda y el apoyo del gobierno mexicano fueron cruciales para superar estos obstáculos.

Se podría decir que ha habido dos grandes procesos en la constitución de las relaciones diplomáticas culturales entre Chile y México. En un primer momento, la realización de los murales se desarrolló en un contexto inicial de apoyo en momentos complejos. Un segundo momento, y derivado del apoyo mutuo y continuo, la coyuntura se transformó en reconocimiento y orgullo cultural. La colaboración efectiva de ambos países y las gestiones bilaterales facilitaron la concreción del proyecto y la búsqueda de mecanismos más duraderos.

Los resultados fueron tanto diplomáticos como patrimoniales. Los murales se convirtieron en símbolos de la fraternidad cultural entre Chile y México, manteniendo su relevancia al ser restaurados y declarados monumentos nacionales. Esto fortaleció las relaciones culturales y diplomáticas entre las naciones, promoviendo un intercambio cultural continuo, y sustentó las bases para elevar el estatus diplomático y abrir un fondo conjunto para financiar diferentes proyectos, fortaleciendo así las relaciones bilaterales.

5. Expo Shanghái

5.1 Chile en la Expo Shanghái

Las exposiciones mundiales comenzaron en 1851, en Londres, con el objetivo de mostrar los últimos avances industriales y tecnológicos. La exposición mundial de 1867, en París, instauró la tradición de que cada país presentara sus logros en pabellones individuales. Con el tiempo, el enfoque general de las exposiciones mundiales pasó a centrarse en la solución de problemas globales específicos, dándole una temática a cada exposición. El organismo a cargo de organizar dichas exposiciones es el Bureau International des Expositions (BIE), con sede en París (Basel Geneva Zürich Association, 2010).

La Expo Shanghái de 2010 contó con 73 millones de visitantes, en su mayoría de nacionalidad china (Basel Geneva Zürich Association, 2010). Esta exposición, titulada "Mejor ciudad, mejor vida", tuvo como temática principal los desafíos que enfrentan las ciudades contemporáneas.

El pabellón de Chile en la Expo Shanghái 2010, titulado "La ciudad de las relaciones", destacaba la importancia de las conexiones humanas y el entorno natural en la construcción urbana. El recorrido interior se organizaba en rampas que llevaban a los visitantes por diversas salas temáticas, que incluían una proyección de ciudades pre y post terremoto, un departamento invertido y una sala circular con saludos de chilenos que se combinaban con el murmullo de los visitantes. La experiencia culminaba en la Plaza del Encuentro, donde los visitantes podían disfrutar de los sonidos, sabores y paisajes de Chile a través de, por ejemplo, el "tronco de los sonidos", donde los visitantes podían oír los paisajes sonoros del país. Cabe destacar también la presencia de grandes instalaciones como el "Pozo de las Antípodas", donde se conectaba a los visitantes del pabellón con los chilenos a través de una cámara en un gran foso, o incluso la presencia de la cápsula Fénix 1, con la que se efectuó el reconocido rescate de los 33 mineros el 2010.

Para preparar la participación chilena en esta exposición, luego de recibir la invitación en octubre de 2007, durante el primer gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, se promulga el Decreto N° 176 del Ministerio de Relaciones Exteriores, el cual designa a Hernán Somerville como comisionado general a cargo de la preparación de Chile para la Expo Shanghái. En dicho decreto se establece que el gobierno decidió participar en la Expo 2010 dado que "el Asia-Pacífico constituye una de las prioridades de la política exterior de Chile, siendo de vital importancia estrechar lazos con dicha región y ser un nexo entre esta y América Latina"[9]. Entre las tareas del comisionado se encontraba la elaboración de un plan de acción que incluyera instituciones públicas y privadas pertinentes. Además, se debía presentar un proyecto de creación de una Comisión Nacional de la Expo Shanghái 2010, presidida por el comisionado general.

La organización de la Expo Shanghái atravesó dos gobiernos de signos opuestos y, sin embargo, se observa una importante continuidad. La presidenta Michelle Bachelet, en una carta publicada en el sitio oficial de la Expo Shanghái de Chile, explicaba que el país decidió participar para transmitirle al gobierno chino que era un socio confiable y capaz, y que "compartimos el mismo deseo de alcanzar un desarrollo sustentable en el tiempo y elevar el bienestar de nuestras poblaciones" (Bachelet, 2010). Además, la presidenta presentaba al país como puerta de entrada para fortalecer la relación del país asiático con América Latina y anunciaba su convicción de que en el siglo XXI el eje de la economía mundial pasaría por el Asia-Pacífico: "Al preparar el pabellón en la Expo Shanghái, Chile ha querido proponer una mirada renovada sobre cómo construir la ciudad y la misma globalización" (Bachelet, 2010). Es decir, la Expo Shanghái se veía como una oportunidad de consolidar su vinculación con China y el Asia-Pacífico, además de poner en relieve las temáticas propias de la exposición.

La convocatoria abierta para la formulación del pabellón chileno planteaba como objetivo de la Expo reflexionar sobre modelos para las ciudades futuras y para estilos de vida urbana que sean armoniosos. La exposición proporcionaría una plataforma para visitantes de todas las naciones. En particular, en el caso del pabellón chileno se buscaba "[exhibir] casos arquitectónicos y urbanos modélicos que demuestran que Chile ha sabido responder de manera virtuosa y colaborativa a los desafíos que imponen las nuevas tendencias en la relación entre el ser humano y la urbe tanto público como privados" (Colegio de Arquitectos, 2010).

En un seminario en Chile[10], Hernán Somerville (2009) explicaría la importancia de la Expo Shanghái. Esta se veía, principalmente, como una manera de consolidar relaciones con China. Sin embargo, el comisionado general también insistía en que no era una feria meramente comercial; su propósito era la ciudad. Dentro de este propósito habría distintos públicos: un público general que visitaría el pabellón, un público especializado y un mundo de auspiciadores. El pabellón se diseñó para el público general, priorizando la comodidad para recibir hasta seis millones de personas en todo el periodo.

Después de la Expo, al realizar un balance del desempeño del pabellón chileno[11], Somerville (2010) declaraba estar contento con los resultados, pues se habrían sobrepasado sus metas. Si bien originalmente se había insistido en el aspecto no comercial de la Expo, buena parte de los resultados descritos eran de carácter comercial. Primero, hubo una recepción positiva con más

9 *El Mercurio Online (Emol)* (01/08/2007). Disponible en: https://tipg.link/cqid.

10 24 de julio de 2009, organizado por la Secretaría General del Pabellón de Chile para la Expo Shanghái 2010 y la Fundación Chilena del Pacífico. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=-iU8tR-r2bs.

11 En el seminario *Inversiones chinas en Chile: cómo atraer al dragón*, de septiembre de 2010. Disponible en: https://tipg.link/cqkL.

de 2.000.000 de visitantes en cuatro meses y una buena venta de productos (sobre todo pisco). Además, las compañías patrocinadoras pudieron establecer vínculos relevantes. Somerville también destacaba su propia trayectoria durante el proceso de trabajar con contrapartes chinas y explicaba que uno de los objetivos de la participación chilena era comprender las diferencias culturales y aprender a trabajar en conjunto.

Un elemento que hace difícil evaluar los resultados del impacto del pabellón de Chile en la Expo Shanghái es la ausencia de un reporte final con indicadores que midan el grado de cumplimiento de los objetivos preestablecidos con relación al plan de acción que establece el decreto que crea el comisionado. Esta práctica se observa, por ejemplo, en el caso del pabellón de Suiza. Este pabellón incluye en su reporte final un organigrama con una clara especificación de las instituciones organizadoras. En el caso de Chile, hay un listado de patrocinadores, pero la Comisión Nacional de la Expo Shanghái 2010 no parece haber jugado un rol central y sistemático como sí lo hizo el órgano colectivo en el caso suizo.

5.2 La Expo Shanghái según su protagonista

Sin duda, el principal actor de la Expo Shanghái fue su comisionado, Hernán Somerville. En buena medida, la planificación, implementación y consolidación (incluido el premio obtenido a mejor pabellón) son resultado de su gestión. Es por esto que hemos considerado pertinente agregar las impresiones del excomisionado, extraídas de una entrevista que realizamos en enero de 2025, en el marco de este estudio.

Somerville explica que su llegada a la Expo se debe a su experiencia en foros económicos internacionales, donde resalta su rol renegociando la deuda externa de Chile. Más importante aún, ese fue su rol en el foro internacional Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC), para el que fue nombrado por el propio presidente Ricardo Lagos:

> El año 2000, el presidente Lagos me designó miembro del consejo asesor empresarial de APEC (…) estuve 10 años involucrado con todos los miembros de APEC y durante un año fui el presidente de la comisión privada de APEC (…) [es] producto de mis 10 años en APEC, mi conocimiento ya profundo de la China (Entrevista a Hernán Somerville, comisionado chileno en la Expo Shanghái 2010).

Es decir, antes de la Expo Shanghái, Somerville era conocido sobre todo por sus habilidades de diplomacia económica y su talento negociador, además de tener vínculos regionales con el Asia-Pacífico. Por eso, su selección para la Expo, en un primer momento, lo sorprendió: "La presidenta [Bachelet] me ofreció esto (…) me dijo, 'usted es un hombre muy curioso, muy inteligente, ha sido empresario, es un proyecto empresarial', me dijo, 'usted es la persona adecuada'" (Entrevista a Hernán Somerville, comisionado chileno en la Expo Shanghái 2010).

Así, tal como lo indica el decreto que lo nombra como comisionado, un objetivo central de la participación de Chile en la Expo fue establecer vínculos con el Asia-Pacífico, que constituiría una de las prioridades de la política exterior chilena. De hecho, en la misma selección de un perfil empresarial como el de Somerville se puede observar la naturaleza de esta priorización. Es más, el énfasis en la Expo Shanghái como plataforma de proyección comercial, y la selección de un comisionado acorde a este énfasis, fue una particularidad de Chile: "[Los] demás comisionados de los pabellones eran funcionarios normalmente de Cancillería" (Entrevista a Hernán Somerville, comisionado chileno en la Expo Shanghái 2010).

La modalidad chilena de nombrar una persona externa a la institucionalidad estatal, sin sueldo, era entonces una anomalía. Una ventaja importante de esta modalidad es que, junto con la experticia específica de diplomacia económica, permitió incorporar conocimientos y talentos de la gestión adquiridos en el sector privado, además de un nivel de dedicación importante: "Me comunicaba todos los días a las seis de la mañana con mi gente en China para saber, porque yo soy un poquito majadero, eso es, bastante meticuloso" (Entrevista a Hernán Somerville, comisionado chileno en la Expo Shanghái 2010).

El nivel de dedicación y meticulosidad para abordar el desafío de la Expo por el comisionado fue notorio entre sus pares, que incluso eligieron a Somerville como vicepresidente del órgano de coordinación de la instancia: "En China había una especie de asamblea general de todos los países (…) en el cual eligieron presidente por unanimidad a un japonés y a mí vicepresidente (…) fue una tremenda sorpresa" (Entrevista a Hernán Somerville, comisionado chileno en la Expo Shanghái 2010).

Si bien esta forma de administrar la participación nacional en la Expo trajo importantes ventajas, también implicó un grado importante de insularidad. Por un lado, hubo poca comunicación con los organismos del Estado:

> ¿Que tenía que reportar los reportes? No, prácticamente no. Recuerdo que mandaba obviamente resúmenes de gastos y cuenta fácil. Más que nada, pasaba por la Cancillería para hacer la primera revisión de gastos (…) tenía una administración muy independiente (…) yo cumplía con el presupuesto, mandaba los informes más que nada de la plata (Entrevista a Hernán Somerville, comisionado chileno en la Expo Shanghái 2010).

En este sentido, el proyecto de la Expo Shanghái terminó concentrándose en su relación directa con la presidencia: "Yo diría que hablaba poco con Cancillería, la verdad. Aunque parezca increíble, cuando venía a Chile, la presidenta (…) me dijo que pasara a verla cada vez que venía, entonces iba a verla" (Entrevista a Hernán Somerville, comisionado chileno en la Expo Shanghái 2010).

Según Somerville, con el cambio de mando y la nueva presidencia de Sebastián Piñera, disminuyó el interés en la Expo Shanghái. En lugar de presidencia, fue Cancillería quien cumplió el rol de puente: "Moreno, que era canciller, él se encargó e hizo una ceremonia a la vuelta de China cuando llegué al pabellón (…) se hizo una ceremonia en donde está la Cancillería en la Plaza de Armas, en la Plaza de la Constitución" (Entrevista a Hernán Somerville, comisionado chileno en la Expo Shanghái 2010).

Por otro lado, los desafíos estratégicos eran importantes, de modo que en torno a Somerville se generó una organización ad hoc para la tarea desde Chile, que involucrara al sector público y al privado. La posición de Somerville le permitía ser puente entre diversos mundos: "Yo, en primer lugar, antes de irme de Chile, formé un consejo público-privado donde había personas del sector privado, está hasta el mismo Agustín Edwards de *El Mercurio* que iba con bastante frecuencia, gente del arte, escritores" (Entrevista a Hernán Somerville, comisionado chileno en la Expo Shanghái 2010). El Consejo Público Privado (que aparece mencionado en el decreto de nombramiento) tuvo un rol importante en la preparación de inputs, pero la posterior administración recayó en un grupo más acotado de cercanos.

Uno de los aprendizajes más significativos de la Expo Shanghái es la importancia crucial de tener un encargado general de la instancia con suficiente libertad y peso para conducir el proceso con un grado importante de autonomía. Por otro lado, buena parte del éxito se debe a la selección adecuada del agente principal y de todos los cargos relevantes, con una visión de largo plazo por sobre los vaivenes de la política: "Chile tiene que seguir con gente muy competente, eso es importante. Uno tiene que tener un cuidado, cierto, de nombrar gente que realmente tenga una contribución importante de cualquier tipo; político, económico, cultural" (Entrevista a Hernán Somerville, comisionado chileno en la Expo Shanghái 2010).

El rol del comisionado requiere una dedicación exhaustiva y, probablemente, exclusiva: "Preparación, preparación, preparación, ser exquisito con los detalles, los detalles son muy importantes, que nada puede fallar (…) una fortaleza creo que es que yo, cuando me involucro, me involucro" (Entrevista a Hernán Somerville, comisionado chileno en la Expo Shanghái 2010).

Finalmente, está claro que, si bien el foco explícito de la Expo estuvo en los aspectos culturales y arquitectónicos de la ciudad del futuro, desde Chile, este esfuerzo de diplomacia cultural estaba supeditado al interés económico con el Asia-Pacífico:

> Estamos gastando 40 millones de dólares de un país pobre, entonces tiene que haber un retorno y siempre dije, esto no es un gasto sobre inversión (…) entiéndame una inversión en un área como China, mayor socio comercial (…) pero también que de China estamos al lado de Vietnam, por lo que tiene una economía bastante dinámica y (…) Filipinas también está, entonces esto es una inversión (Entrevista a Hernán Somerville, comisionado chileno en la Expo Shanghái 2010).

5.3 Teoría del cambio

A partir del análisis documental y las palabras de Hernán Somerville, es posible delinear la siguiente teoría del cambio:

Figura 4. **Teoría del cambio de la Expo Shanghái 2010**

Fuente: elaboración propia.

Un primer elemento notable es la relativa falta de complejidad en los insumos empleados. Desde la perspectiva del Estado, generar las condiciones para la Expo se reduce a seleccionar adecuadamente al comisionado, además de una entrega de recursos económicos (monitoreados con frecuencia).

Respecto a los procesos, destaca la autonomía del comisionado. Desde el Estado, después de la nominación, y más allá del seguimiento desde presidencia, el único rol sería monitorear el gasto y difundir los logros alcanzados.

En cuanto a los resultados, el modelo fue muy exitoso en generar un pabellón de excelencia (que logró ser premiado). Además, el importante nivel de autonomía del comisionado le permitió jugar un rol protagónico en la Expo (llegando a ser vicepresidente de su órgano central), con un peso bastante mayor a la importancia económica y diplomática que tendría Chile, si consideramos indicadores objetivos como el producto interno bruto (PIB), la población o el tamaño de su industria cultural.

Por otro lado, la Expo Shanghái fue una plataforma ideal para promocionar parte de la producción nacional. Sin embargo, pensando en los impactos de largo plazo, si bien fue una ventaja la autonomía total del comisionado, existe el desafío de consolidar vinculaciones que sean: (i) institucionales y (ii) multidimensionales. Con respecto al primer desafío, para las futuras Expo será necesario encontrar un equilibrio entre la necesaria autonomía de los próximos comisionados y los vínculos necesarios con la institucionalidad estatal, ya sea con Cancillería o con otras instituciones. Con respecto al segundo desafío, el modelo actual descansa fuertemente sobre habilidades y fortalezas de una sola persona: el comisionado. En el caso de la Expo Shanghái, el carácter comercial de esta vinculación fue protagonista. Un desafío importante es cómo, sin renunciar a la centralidad que tiene el aspecto comercial en la diplomacia chilena, se consolidan otras aristas de la diplomacia, como la diplomacia cultural.

6. Recomendaciones de política pública

En esta sección presentaremos las recomendaciones derivadas de la discusión de la literatura de referencia y los resultados obtenidos tras el estudio de cada uno de los casos. Además, se procede a incorporar una sección de recomendaciones generales para intervenciones de diplomacia cultural emergentes.

6.1 Recomendaciones a raíz del caso de internacionalización de Gabriela Mistral

El análisis expuesto nos habilita a derivar del caso estudiado de Gabriela Mistral, en el marco de la cooperación intelectual internacional, una serie de recomendaciones destinadas al diseño de instituciones que, aunque instaladas en el territorio nacional, favorezcan la diplomacia cultural del país, construyendo así una mayor agencia internacional. En términos generales, se sugiere que los aparatos de diplomacia cultural se coordinen y emerjan al interior de instituciones políticas ya existentes, para así responder a las tradiciones administrativas de cada territorio, tal y como lo sugieren Carta y Badillo (2020). La plataforma internacional de Mistral nació precisamente en el marco de una proyección internacional y administrativa previamente instituida en la Universidad de Chile.

A la luz de este análisis proponemos, en primer lugar, avanzar en mecanismos de diplomacia cultural al interior del país. Esto requiere construir plataformas domésticas de vinculación internacional con cierta autonomía –siguiendo el llamado *arm's lenght principle* o principio de plena competencia (McDonald y Cull, 2021)–. La razón de este estatuto autónomo es el valor político, cultural y reputacional en las intervenciones de diplomacia cultural que reclaman actuar por un bien general por sobre el mero interés nacional. La implicación es que las infraestructuras de diplomacia cultural generalmente estarán orientadas a largo plazo, ya que la autonomía dificulta el cumplimiento de objetivos cercanos al interés nacional inmediato. En otras palabras, la recomendación es intervenir mediante instituciones preexistentes que vayan abriendo un espacio institucional para que el sistema pueda desarrollar mayor complejidad en sus interacciones, y luego crear instancias especializadas de acción a largo plazo.

Por otra parte, el caso de Mistral muestra los beneficios de centrar la acción diplomática en el fortalecimiento de redes internacionales antes que en la explotación de cierto contenido político específico. El concepto de cooperación intelectual precisamente cumplía este rol integrador, sin obligar a los países participantes a coordinarse sobre problemas sustantivos que pudieran haberlos posicionado en sectores opuestos del debate. La Comisión permitió altos niveles de representatividad a los participantes chilenos, con Mistral como núcleo aglutinador en el que los países latinoamericanos podían encontrar una voz común en medio de la diversidad de agendas internacionales. En este sentido, se recomienda sumarse a narrativas conceptuales amplias, con fines integrativos y estratégicos.

Finalmente, el caso de Mistral evidencia la importancia de establecer mecanismos de reconocimiento oficial de agentes culturales no estatales. Al adquirir la representación oficial de Chile, la poeta obtuvo una legitimidad que le permitió articularse a nivel regional y obtener amplios resultados a nivel internacional.

6.2 Recomendaciones a raíz del Plan Chileno-Mexicano

El Plan Chileno-Mexicano de Cooperación Fraternal es un caso clave para entender la diplomacia cultural entre países latinoamericanos. Sin embargo, se pueden extraer algunas enseñanzas para que estos esfuerzos de cooperación cultural sean aún más efectivos. La primera recomendación es fortalecer las bases institucionales de la diplomacia cultural a nivel bilateral. Es crucial establecer una estructura institucional sólida que garantice la continuidad de la colaboración cultural mutua. El caso en particular muestra cómo se dio esta dinámica de fortalecimiento entre Chile y México, en la que desde instancias coyunturales se crearon mecanismos que no dependen únicamente de agentes individuales o fondos concursables.

Además, se recomienda desarrollar una estrategia de diplomacia cultural continua. Se deben formular estrategias de colaboración que trasciendan las reacciones ante emergencias, así como los liderazgos de turno, y contemplen el intercambio de ideas, información, arte y otros aspectos de la cultura, para fomentar el entendimiento mutuo, sobre todo en tiempos en que aumentan los conflictos y el desorden en el sistema internacional.

Otra posibilidad de avance es promover el fortalecimiento de fondos específicos para cultura, como fue el caso de la inclusión progresiva, aunque desinstitucionalizada, del Fondo Chile-México. Queda el desafío de considerar la creación de marcos más estables y específicos para que mecanismos como dicho fondo incorporen recursos destinados de manera particular a la diplomacia cultural, lo que garantizaría su consistencia y facilitaría una programación cultural más asertiva.

Finalmente, el caso del fondo muestra la eficacia de incorporar dimensiones de diplomacia patrimonial que aprovechen la existencia de pasados comunes en la construcción de plataformas de interacción e intercambio cultural.

6.3 Recomendaciones a raíz de la Expo Shanghái

A partir del análisis de la experiencia en la Expo Shanghái, presentamos recomendaciones dirigidas a la institucionalidad responsable de la participación de Chile en futuras exposiciones internacionales. Estas sugerencias se enmarcan en el contexto de la actual participación chilena en la Expo Osaka 2025. Para esta instancia se designó como comisionado temporal al embajador de Chile en Japón, Ricardo Gustavo Rojas González. Entre las principales razones que fundamentan la participación de Chile en la Expo Osaka se destacan compartir valores y principios comunes como democracia, libre comercio, derechos humanos, desarrollo sustentable y el compromiso para alcanzar el estatus de economías de carbono neutral al 2050, junto con la importancia comercial que tiene Japón para Chile. Se considera importante, en este marco, que el comisionado coordine su participación con la Dirección General de Promoción de Exportaciones.

Siguiendo el modelo suizo (ver Figura 5), proponemos conjugar el actual modelo de énfasis unipersonal con una organización más colectiva y proponemos establecer mecanismos de institucionalidad que faciliten la continuidad entre las distintas exposiciones internacionales. Nuestra propuesta, en vista de estos antecedentes, consiste en:

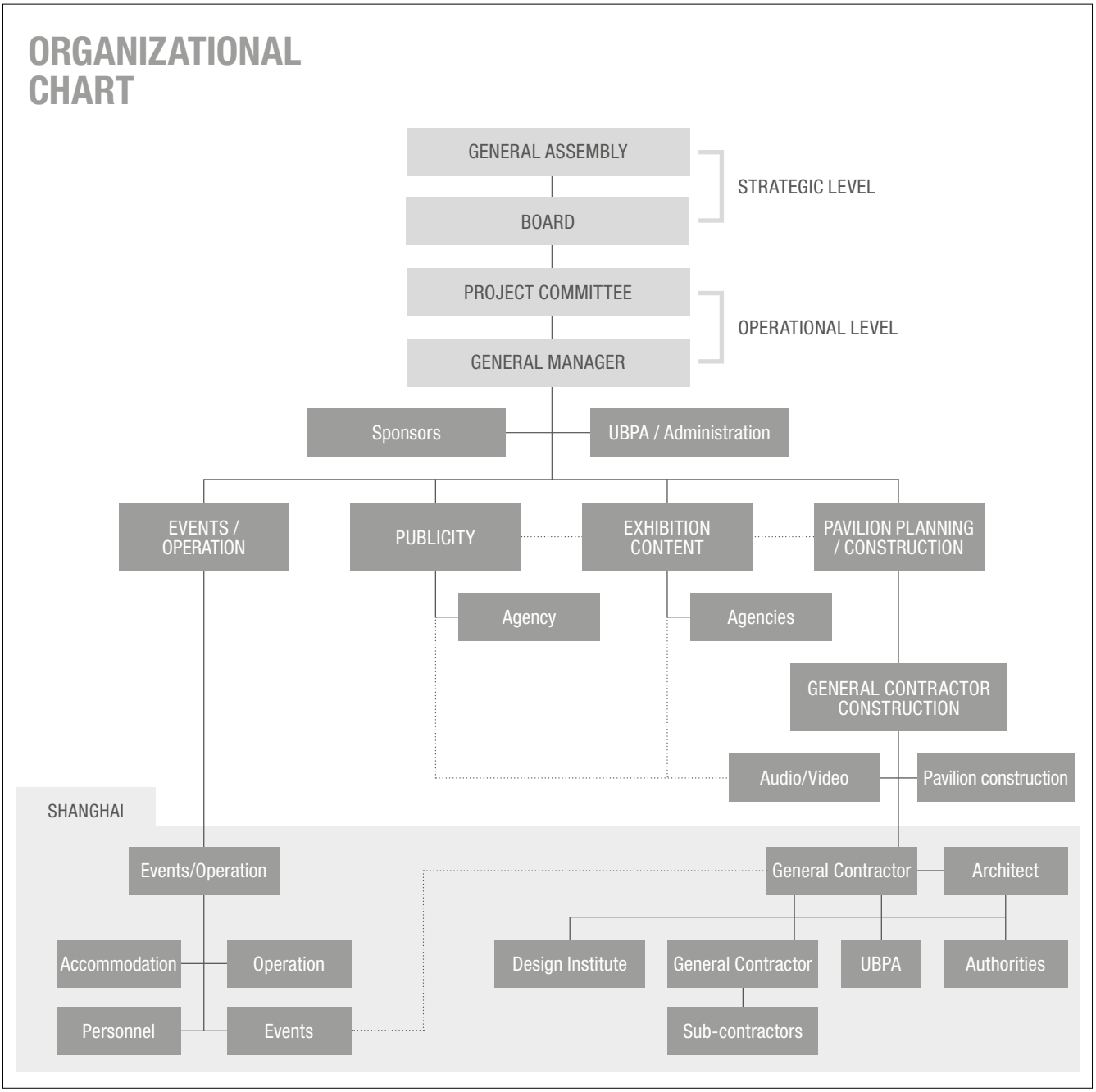
1. Seguir nombrando un comisionado con experiencia en el área de gestión, con una consolidada trayectoria en el ámbito privado o público y que tenga vinculación con la sociedad donde se realice la Expo. Un elemento importante para seleccionar a este comisionado será su capacidad para transitar entre distintos espacios, ya sean públicos o privados, comerciales o culturales, entre otros.

2. Una vez nombrado este comisionado, se conformará, mediante decreto, una instancia colectiva (un directorio) de diseño estratégico que sesionará trimestralmente (con actas que deberán ser aprobadas por sus miembros). Esta debería ser una instancia acotada de no más de siete miembros, incluido el comisionado, en la que estén representados el Estado, por medio del embajador correspondiente al país donde se realizará la Expo, el mundo comercial, el cultural y todas las otras dimensiones que se consideren prioritarias en la exposición. Además, este directorio presentará su Proyecto de Participación (PP) ante una Asamblea General (AG) en la que se convocará a actores relevantes de las áreas prioritarias, quienes tendrán derecho a retroalimentar dicho proyecto.

3. Por otro lado, el comisionado constituirá su propio comité ejecutivo para llevar a cabo la operación y constitución del pabellón chileno, junto con las demás gestiones necesarias para una participación exitosa en la Expo. En los aspectos operacionales, se mantendrá el modelo de autonomía, resguardando siempre el correcto uso de los recursos fiscales con una adecuada contabilidad. En la Figura 5 se presenta el modelo de organización de la participación suiza en la Expo Shanghái como una estructura de referencia, pero en ningún caso esta debiese imponerse.

4. Al terminar la Expo, el directorio, liderado por el comisionado, presentará un informe de resultados ante la AG. Este informe explicará de manera detallada lo realizado en la Expo, enfatizando el grado de cumplimiento de los objetivos preestablecidos, los insumos empleados y sus costos, así como las recomendaciones que se tengan para las próximas participaciones nacionales en futuras exposiciones.

Figura 5. **Esquema de organización del pabellón suizo en la Expo Shanghái 2010**



Fuente: Basel Geneva Zürich Association (2010).

6.4 Recomendaciones generales

Hay algunos elementos comunes de los casos analizados que vale la pena resaltar. Primero, todos muestran que la iniciativa del Estado es esencial, pero que también es parte de la esencia de las relaciones culturales internacionales abrir espacios de interacción libres, que se integren e incluyan a la sociedad civil. A partir de estas colaboraciones entre instituciones públicas y privadas, las plataformas auspiciadas por el Estado adquieren la fuerza de los artistas, intelectuales y gestores que, operando en la esfera pública, refuerzan la política exterior sin reducirse a la mera propaganda. En este sentido, instancias de cooperación académica desde las universidades pueden construir plataformas donde el intercambio internacional permita la transferencia y cultivo de capacidades culturales con autonomía relativa de los actores en la estructura misma de la institución académica. Es así como existe la oportunidad de asociar la internacionalización universitaria con los aparatos de fomento ya existentes de diplomacia cultural del Estado chileno.

Segundo, todos los casos muestran que los efectos de la diplomacia cultural son a largo plazo, por lo tanto, requieren programar su continuidad en el tiempo, privilegiando las acciones que mantengan la relación diplomática por sobre las agendas políticas contingentes. Esta orientación diplomática es especialmente relevante en el presente. Chile está construyendo nuevas vías de interacción con el sistema internacional donde, en lugar de responder pasivamente a las directrices de marcos culturales de superpotencias como China o Estados Unidos, participa en lazos inéditos con potencias medias. Este es el caso de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), en la que se ha incluido a Chile en el rol de "socio de desarrollo", vínculo que podría proyectarse sobre todo culturalmente con su dirección hacia el Pacífico.

Tercero, los efectos de la diplomacia cultural se expresan generalmente en la creación de redes que vuelven más resilientes las relaciones internacionales del país. Tanto con Mistral en las redes mutilaterales de la cooperación intelectual como con el vínculo patrimonial postdesastre con México o con la continuidad de nuestra interacción económica y política con China tras la Expo Shanghái, se puede notar que el robustecimiento, resiliencia y salud de la red de actores conectados alrededor de la cultura es el beneficio más patente de la diplomacia cultural. Es recomendable, en este sentido, que exista un esfuerzo por visibilizar estas redes y darles una infraestructura para su reconocimiento. Una oportunidad actual que se abre es la Expo Osaka 2025, donde bajo un esquema de cooperación transpacífico, con especial atención a la articulación de Chile con otras potencias medias, se podrían aprovechar mecanismos de diplomacia cultural con el fin de generar efectos diplomáticos a largo plazo.

Estos aspectos apuntan a la necesidad de establecer un responsable de la diplomacia cultural en la orgánica de la Cancillería. Nuestra principal recomendación es que se construya un aparato normativo donde las jerarquías permitan identificar claramente los responsables institucionales en la coordinación de la diplomacia cultural, y que la institución a cargo no sea solo una dirección especializada, con financiamientos limitados e insularizada, como la DIRAC. Parte de este esfuerzo está en la coordinación de relaciones internacionales de cada ministerio, que debiese guiar a la articulación interministerial, aunque por el momento no hay ninguna dirección con jerarquía, financiamiento y autonomía suficiente para cumplir esta función. Esta repartición idealmente se alojaría en Cancillería, con el fin de dar continuidad en el tiempo y proveer la autonomía necesaria para empujar una estrategia de diplomacia cultural. Al contar con una unidad con facultades de liderazgo, se podrían articular distintas estrategias y políticas públicas con las distintas coordinaciones de relaciones internacionales de cada ministerio, además de planificar acciones con otras agencias públicas o privadas que trabajan los temas de la imagen y reputación de Chile en el exterior. En este contexto, ProChile podría ser una referencia útil para diseñar un esquema similar en el ámbito de la cultura.

7. Conclusión

Hoy en día, el sistema internacional está en transición, provocando incertidumbre y resultados impredecibles. Chile necesita mecanismos más sofisticados para diseñar una estrategia de política exterior a largo plazo. Los casos revisados muestran cómo en otros momentos de transición geopolítica nuestro país ha utilizado la diplomacia cultural para navegar coyunturalmente los tiempos de la política internacional, aportándole resiliencia y estabilidad. Así fue con la cooperación intelectual como gran plataforma para Gabriela Mistral en el paso del panamericanismo de comienzos de siglo a la bipolaridad de la Guerra Fría; así fue también con la cooperación con México frente a las contingencias críticas del terre-

moto de mitad de siglo y así fue con la inserción de Chile en el Asia-Pacífico a través de la Expo Shanghái durante la reorientación unipolar del mundo.

Tal como se muestra en los casos analizados, la diplomacia cultural provee una serie de infraestructuras que bien podrían aprovecharse para robustecer nuestros mecanismos de relacionamiento con el resto del mundo. Esta tarea implica reorganizar un sistema de instituciones insularizado, lleno de organizaciones del mundo público y privado que interrumpen el flujo de proyectos y acciones posibles al no tener instancias de coordinación que tomen en cuenta buenas prácticas diplomáticas. De ahí que se recomiende fortalecer la iniciativa estatal en la diplomacia cultural, asegurando espacios de interacción libres para la sociedad civil. Además, es crucial promover la cooperación pública, privada y académica, para robustecer la política exterior sin reducirla a propaganda. La diplomacia cultural debe planificarse a largo plazo, garantizando la continuidad y resiliencia en las relaciones internacionales. Finalmente, se sugiere crear una estructura normativa en la Cancillería que coordine eficazmente la diplomacia cultural, similar al modelo de ProChile, para asegurar su autonomía y liderazgo.

La diplomacia cultural ha estado al centro de los momentos más luminosos de las relaciones internacionales de nuestro país. En busca de recuperar esta enorme riqueza institucional, hemos recopilado las buenas prácticas contenidas en los casos analizados. De esta manera, esperamos que este artículo sea un primer paso hacia el reconocimiento de esta necesidad al interior de nuestro aparato de política exterior.

Finalmente, ante la fragmentación actual de la institucionalidad en el ámbito de la diplomacia cultural, es crucial que el país desarrolle una estrategia coordinada que integre las diversas funciones de las entidades públicas involucradas en la representación cultural, como el Ministerio de Relaciones Exteriores, ProChile y el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Los casos de estudio analizados demuestran el potencial de estas prácticas para alcanzar los objetivos de nuestra política exterior. Sin embargo, para aprovechar esta oportunidad, Chile debe superar la falta de consistencia y dirección en su enfoque hacia la diplomacia cultural, promoviendo una visión a largo plazo que permita construir un aparato robusto y sostenible que promueva y facilite el posicionamiento internacional del país en las próximas décadas.

Bibliografía

Agosin, M. y Garafulich-Grabois, G. (Eds.) (2015). *From Chile to the world: 70 years of Gabriela Mistral's Nobel Prize [De Chile al mundo: 70 años del Premio Nobel de Gabriela Mistral]*. Gabriela Mistral Foundation.

Álvarez-Rojas, J. L. y Preinfalk-Fernández, M. L. (2018). Teoría del programa y teoría del cambio en la evaluación para el desarrollo: una revisión teórico-práctica. *Abra*, 38(56), 1-16.

Ang, I., Isar, Y. R. y Mar, P. (2015). Cultural diplomacy: beyond the national interest? *International Journal of Cultural Policy*, 21(4), 365–381. Disponible en: https://doi.org/10.1080/10286632.2015.1042474.

Bachelet, M. (s.f.). *Carta Presidenta de la República – Chile Expo Shanghái 2010*. Disponible en: https://tipg.link/crh1.

Barros Van Buren, M. (1970). *Historia diplomática de Chile (1541-1938)*. Andrés Bello.

Basel Geneva Zürich Association (2010). *Final report: World Expo 2010 Shanghai Cities Swiss Pavilion "Better Water – Best Urban Life"* [Archivo PDF]. Disponible en: https://tipg.link/crpS.

Blasco, J. (2009). *Guía práctica 3. Evaluación del diseño* [Archivo PDF]. Disponible en: https://tipg.link/crlo.

Buzan, B. (1993). From international system to international society: Structural realism and regime theory meet the English school. *International Organization, 47*(3), 327–352. Disponible en: https://doi.org/10.1017/S0020818300027983.

Carta, C. y Badillo, Á. (2020). National ways to cultural diplomacy in Europe: the case for institutional comparison. En C. Carta y R. Higgott (Eds.), *Cultural diplomacy in Europe: between the domestic and the international* (pp. 63–88). Springer International Publishing. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-030-21544-6_4.

Colegio de Arquitectos de Chile (2010). *Convocatoria nacional – Sala 5 Expo Shanghái 2010* [Archivo PDF]. Disponible en: https://tipg.link/cs4U.

Decante, S. (2021). "La extranjera": Mediación editorial, traducción y recepción de la obra de Gabriela Mistral en Francia (1945–2018). En G. Guerrero y G. Camenen (Eds.), *La literatura latinoamericana en versión francesa* (pp. 173–192). De Gruyter. Disponible en https://doi.org/10.1515/9783110707557-007.

Dumont, J. (2022). Chilean cultural diplomacy and cultural internationalisms: an entangled history (1927–1940s). En E. Carbó-Catalan y D. Roig-Sanz (Eds.), *Culture as soft power: bridging cultural relations, intellectual cooperation, and cultural diplomacy* (pp. 99-120). De Gruyter.

Faucher, C. (2016). Cultural diplomacy and international cultural relations in twentieth-century Europe. *Contemporary European History,* 25(2), 373–385. Disponible en: https://doi.org/10.1017/S0960777316000126.

Ferguson, N. (7 de enero de 2025). *How to win the new Cold War.* Foreign Affairs. Disponible en: https://tipg.link/cror.

Gerring, J. (2006). *Case study research: principles and practices.* Cambridge University Press.

Goff, P. M. (2020). Cultural diplomacy. En N. Snow y N. J. Cull (Eds.), *Routledge handbook of public diplomacy* (2da edición). Routledge.

Grincheva, N. (2024). The past and future of cultural diplomacy. *International Journal of Cultural Policy,* 30(2), 172–191. Disponible en: https://doi.org/10.1080/10286632.2023.2183949.

Kerr, P. y Wiseman, G. (Eds.). (2013). *Diplomacy in a globalizing world: theories and practices.* Oxford University Press.

Lähdesmäki, T. y Čeginskas, V. L. A. (2022). Conceptualisation of heritage diplomacy in scholarship. *International Journal of Heritage Studies,* 28(5), 635–650. Disponible en: https://doi.org/10.1080/13527258.2022.2054846.

McDonald, S. y Cull, N. (2021). *Soft power and cultural relations institutions in a time of crisis.* British Council.

Merino, G. (27 de marzo de 2023). *La dinámica política de un mundo multipolar.* GEDES - Grupo de Estudos de Defesa e Segurança Internacional. Disponible en: https://tipg.link/cs39.

Mistral, G. (1977). Epistolario de Gabriela Mistral con Pedro Aguirre Cerda. *Mapocho*, 24, 174–210.

Pizarro, A. (2005). *Gabriela Mistral: el proyecto de Lucila.* LOM.

Salinas Campos, M. (2019). *Gabriela Mistral: la revolución mestiza de la Tierra.* Universidad de Santiago de Chile.

Sharp, P. (2009). *Diplomatic theory of international relations.* Cambridge University Press.

Siskind, M. (2017). Modernismo global y literatura mundial: Reflexiones sobre las dislocaciones cosmopolitas del significante francés. *Revista Chilena de Literatura, 96*(2), 13-28. Disponible en: https://doi.org/10.4067/S0718-22952017000200013.

Somerville, H. [BCNChile] (5 de agosto de 2009). *Chile rumbo a la Expo Shanghái 2010* [Video]. YouTube. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=-iU8tR-r2bs.

Somerville, H. [BCNChile] (6 de septiembre de 2010). *Hernán Somerville y el balance del pabellón chileno en Expo Shanghái* [Video]. YouTube. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=BP5-g_xFoKQ.

The Nobel Prize (s.f.). *Nobel Prize in Literature 1945.* Disponible en: https://tipg.link/cs3V.

Walker Linares, F. (1937). *La cooperación intelectual internacional. La Comisión Chilena de Cooperación Intelectual.* Universidad de Chile.

Walker Linares, F. (1943). *La cooperación intelectual.* Universidad de Chile.

Winter, T. (2015). Heritage diplomacy. *International Journal of Heritage Studies*, 21(10), 997–1015. Disponible en: https://doi.org/10.1080/13527258.2015.1041412.

CÓMO CITAR ESTA PUBLICACIÓN:

Del Río, R., Titelman, N. y Bórquez, A. (2025). Cooperación internacional a largo plazo: casos cruciales de la diplomacia cultural chilena. *Temas de la Agenda Pública*, 20(184), 1-22. Centro de Políticas Públicas UC.

PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Centro UC
Políticas Públicas

www.politicaspublicas.uc.cl
politicaspublicas@uc.cl

SEDE CASA CENTRAL
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 340, piso 3, Santiago.
Teléfono (56) 2 2354 6637.

SEDE EDIFICIO PATIO ALAMEDA
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 440, piso 12, Santiago.
Teléfono (56) 2 2354 5658.